

MARÍA VIRGINIA FINOZZI

Carta a un padre

Para vos siempre fui un chiste
una niña boba
amarilla de mentiras
la insuficiencia del sexo marcada
desde las entrañas de ella
y no el primogénito imposible
que vendría a salvar tu tierra
de la partida de tu padre
o la despiadada de tu madre
el heredero de tus dominios
que no terminan de ser tuyos
que trascendería tu nombre
con un mérito fálico
a título de él.

Ella nunca quiso saber qué era
prefirió esperar a que me arrancaran
de cuajo de entre las babas de las mujeres

la única vez que entraste a una sala de parto
la luz afuera se encendió D I T O R A
¿qué pena no?

La luz afuera se encendió
detrás del cartel que decía niña
—todavía tengo la foto
que alguna tía habrá sacado—
no niño
niño estaba opaco
como tu ilusión de padre inaugurado
niña barra niño
niña estaba resplandeciente
niño no niño no.

Tu negocio estaba frente a la escuela
pero cuando me entregaron el pabellón
no saliste a la vereda para ver
aprendí muy tarde a andar a caballo
ir al campo se me hacía insoportable
me aburría acompañarte al hipódromo
mucho más los remates
los jockeys y los pura sangre.
Cuando hacía de cajera
te faltaba plata al cerrar el día
porque nunca supe usar una caja registradora.
Con once años me creía linda
la tercera más linda de la clase
éramos quince alumnas
te pregunté a vos
me dijiste que era un siete.
Ya adolescente
qué tierna y qué imbécil
cuando era la hija más grande del agrío
me dijiste que tenías vergüenza de mí
porque hay
gente que habla y cosas que dicen
y me hablaste de dignidad
de dignidad.

Después todo se repitió por dos
pero bueno
ya estabas viejo y acostumbrado
y no había mucho que esperar
de un corazón negro y graso.

Así éramos nosotras
las cuatro
ella y nosotras
formábamos un bloque pesado
hasta el límite del hartazgo
y vos eras solo
pero omnipresente

y siempre
siempre omnipotente.

Veintiún años después
del episodio de las lucecitas
y ya apartada de vos y él
todavía busco tu aprobación
ante cuerpos desdeñosos
de tipos que creen
que podrían ser mujeres
mejor que yo
a los que me arrojó
desafiándome a mí misma
casi en un juego que no quiero jugar
pero al que me obligo
por capricho
y por gusto

pero no es fácil
por cada aborto me sangra la nariz.

I wish I was him canta Kathleen Hanna
bueno no es que sienta celos de un niño no nacido
solo que fue Eva quien se equivocó
y fundó el pecado
y parió doliendo como duele ser puta
y desde ahí nos duelen cada puta que te parió
y ni así alcanza
ni todo el vino que tiñe mi entrepierna
ni todo el peso de arrastrar ese otro metido dentro
tu varoncito que no fui

todo no fue suficiente
y la náusea y el hastío te fundaron
hombre.

Manifiesto de pretensión social/sexual o Fantasía fémica sentosa o Que el hombre que me quiera

Que el hombre que me quiera
explote en lágrimas y sudor
tenga los nudillos de los dedos hacedores
desgastados de amasar en la tierra
de hacer unguento en el vientre barro
de este pueblo que se sabe sufrido
y aun así no se levanta o se levanta
y cuando se levanta viene Macri o Temer
como un golpe de retroceso
gatillando fácil una y otra vez
entre el poverío infame.

Y que el hombre que me quiera
sienta hondo más que hondo
desgarrándole cada fibra del pecho
una y cada una de las injusticias
cometidas contra alguno
en cualquier parte de este
globo de tierra que decimos mundo.

Y que se decida a embarrarse
las manos la cabeza las ideas I T O R A
ensangrentarse el pecho si es necesario
para hacer(nos) praxis
porque de discursos estamos inundados
de declaraciones de buenas intenciones
acompañadas de previsiones y estadísticas.

Y el hambre el abuso la opresión
se hace uno sobre todos
que esperamos impacientes
con la garganta ardiente los sesos anudados
encauzar la violencia en un abrazo
hacer de tripas corazón barricada

inyectarnos decidido coraje
desde el deber ser en cada beso.

Que el hombre que me quiera
esté resuelto a sacrificar su voluntad
en nombre de esa otra sagrada suprema
más grande que él y que yo
siempre solos chiquita vez juntos
alguna noche clandestina
sobre esa cama extensa
sobre este suelo nuestro
hechos carne saliva sudor gónadas tendón
dispuestos al verbo imperativo de este pueblo.



estuario

E D I T O R A

Divalproato de sodio o ácido valproico y el IRPF

No nos unía más que esa droga sintética
y hoy me hartan las quejas por impuestos
y los circunloquios que me dejan gusto a nada
¿el tabaco es una droga?
me exaspera lo rápido que se consume
y la gente que cuestiona gratis el uso de psicofármacos
y menciona el amor
el gusto el olor el aire caliente
me colman y te hacen holograma
mi garganta estaba desecha
mi estómago era una llaga
mi sangre se ponía pálida y liviana
mis defensas se aminoraban y se convertían en herpes
y cundo iba por la calle
me erosionaban los deseos de picarme en pedacitos
y deshacerme de mí
arrojándoselos a los hombres
que me cruzaban por al lado
todo eso me pasaba
cuando creía que te quería
antes del consumo.

estuario
E D I T O R A

Cuerpos como metáforas apuñaladas

Esto resulta más fácil de lo que pensé
hay una idea cristalinamente genial
dándose de cabeza en las paredes de mi mente
le prendería la luz
pero no alcanzo el interruptor
y no consigo pararme
poner los pies en la tierra
no voy a articularla en palabras
o hacerla discurso con o sin lógica
porque nadie la va a escuchar
es tan jodidamente abstracta
y no se puede tocar
le voy a atar una piola al tobillo
y hacer que se concrete
ideas concretas fáciles transmisibles
abrazables como cuerpos
los gestos de la gente cuando se entiende
y se reconcilia y se abraza
y la piel también se comprende
y se hace tangible
a veces.

estuario
E D I T O R A

MARÍA VIRGINIA FINOZZI Y LAS CONTRADICCIONES QUÍMICAS EN LOS MÚSCULOS DE LA EXISTENCIA

por Leonor Courtoisie

Pareciera que la carne atravesada en la poesía de María Virginia Finozzi viniera desde el momento del parto. En el narrar de su nacimiento, ficciona la autoimagen de un yo que se presenta herrumbrado frente a la posibilidad del ser. Es decir, hinca el diente a partir del género y ni siquiera se envuelve en cuestionamientos, no hay reflexiones sobre su identidad sexual; es, en todas sus letras, mujer que le duele ser. Mujer.

Para vos siempre fui un chiste / una niña boba / amarilla de mentiras / la insuficiencia del sexo marcada / desde las entrañas de ella... («Carta a un padre», 2016).

El primer poema presentado en la plataforma *En el camino de los perros*, «Carta a un padre», no solo auspicia de grito ahogado, sino que funciona como manifiesto para vociferar el asesinato de todos los padres, de todos los machos, de todos los hombres que ejercen su sanidad patriarcal por/entre/sobre la existencia y la necesidad de resistencia de —todas— cualquier mujer joven con ansias de ser.

...ni todo el vino que tiñe mi entrepierna / ni todo el peso de arrastrar ese otro metido dentro / tu varoncito que no fui / todo no fue suficiente / y la náusea y el hastío te fundaron / hombre. (Ídem.)

María Virginia Finozzi se presenta, se fabula, se corta los fragmentos fileteados y no los entrega, ni los escupe, los deja macerar, confirmando de algún modo que la juventud del cuerpo y del espíritu no son ningún valor para desarrollar las letras, ni tampoco para acentuarse en la lucha. En este sentido, cierta atemporalidad se avecina en el gusto de sus textos, un dejo de mujer/niña/vieja, y la percepción de una edad vampira de más de quinientos años.

...Hoy Montevideo me habita mientras fantaseo con el Poder Popular porque estoy convencida de que todos somos Otros (me-

nos el cerdo burgués). Viva aquel capaz de articular Pueblo y Poesía.²³

La certeza de la insistencia derrama emergencia en cada palabra. Hay una intención poética, pero más que nada, hay urgencia por decir, nombrar, evocar, un acervo de complejas estructuras que aspiran una deconstrucción inmediata. Lo bello reside entonces en lo políticamente incorrecto, que se mece frente a ciertas verdades propias, producto de saberse habitada no solo por una ciudad, sino también por el desplome de darse la cabeza contra el piso en incontables oportunidades.

...Y cuando iba por la calle / me erosionaban los deseos de picarme en pedacitos / y deshacerme de mí / arrojándoselos a los hombres / que me cruzaban por al lado... («Divalproato de sodio o ácido valproico y el IRPF», 2016).

No se juzga en su conciencia política, la poeta hace poesía y juega con posibles lugares desde donde situarse en relación a una otredad reiterativa, la mujer troceada y el macho objeto de asco y arcada. La víctima por aliteración de empezar el día en el subsistir complejo de permanecer mujer y el sometimiento repugnante y políticamente correcto de no tener la opción de elegir los sitios naturales desde donde las emociones van acomodando al lector. La racionalidad y el afecto.

...Todo eso me pasaba / cuando creía que te quería / antes del consumo. (Ídem.)

Las fuerzas en pugna, opositoras entre el conocimiento de una ética que debería plasmarse en la época actual y una estética del ser que da batalla a los sinsabores de alejarse de las correcciones que el ganado impone. Las convulsiones que otorga aceptar la contradicción es, en este caso, un agradecimiento para quien decide leer. «Hija de un carnicero» son sus primeras palabras de presentación en *En el camino de los perros*. Los coágulos y los abortos, el no haber querido estar, y la cristalización de Virginia, una poeta que lejos se expande de un querer ser, sino que orquesta una desmoleculización de Finozzi que abrumba y se asoma a los confines de las inmundicias del mundo, con todo un ser inabarcable y potente.

23- Presentación de la poeta en la antología virtual *En el camino de los perros*.

BIBLIOGRAFÍA

- FINOZZI, M. V. (2016). *En el camino de los perros*, «Carta a un padre». Recuperado de: <<https://enelcaminodelosperros.wordpress.com/2016/09/05/790/>>.
- (2016). *En el camino de los perros*, «Divalproato de sodio o ácido valproico y el IRPF». Recuperado de: <<https://enelcaminodelosperros.wordpress.com/2016/09/05/790/>>.



estuario
E D I T O R A